

**Conclusiones (a publicación en *Nache Slovo* del Manifiesto
de la Conferencia Socialista Internacional en Zimmerwald,
Suiza)**

**León Trotsky
3 y 6 de octubre de 1915**

(Versión al castellano desde: L. Trotsky, "Conclusions", en *La guerre et la révolution*, Editions Tête de Feuilles, París, 1974, páginas 46-48)

Con motivo de una conferencia preliminar, un grupo adherente a la posición tomada por *Sozial-demokrat* (la "Oposición polaca") formuló su posición de la siguiente manera: juzgar a los partidos socialistas oficiales; formular los principios de la lucha revolucionaria de clases y reunir en el ala izquierda a quienes piensan lo mismo. La cuestión de la lucha de las masas a favor de la paz incluso ni se mencionaba. Lenin, en su discurso (de lejos el más importante y justo pronunciado en esta conferencia preliminar), argumentó que el eslogan de la lucha por la paz estaba desprovisto de todo significado revolucionario.

Axelrod se posicionó de forma diametralmente opuesta. En una de nuestras asambleas oficiales, cuando se llegó a la cuestión del voto, Axelrod argumentó que dos tendencias fundamentales combatían entre sí ante nosotros; una de ellas quería usar la Conferencia para una plataforma de táctica revolucionaria en tanto que piedra angular de la construcción de la III Internacional; la segunda tendencia quería, apoyándose en todos los elementos socialistas, reaccionar negativamente ante la guerra y comenzar la campaña a favor de la paz, estimando que esta vía llevaría, más que cualquier otro medio, al renacimiento de la Internacional.

El representante de *Nache Slovo* argumentó, al contrario de lo que se acaba de leer, que además de las dos tendencias citadas, existía una tercera que le atribuía un gran significado a la campaña por la paz, pues solamente gracias a ese eslogan se puede movilizar a las masas; pero también quería igualmente usar la propaganda por la paz a fin de lanzar la táctica revolucionaria de clases, definir su comportamiento irreconciliable hacia la orientación socialista-nacionalista y hacer de esta Conferencia una contribución al establecimiento de la III Internacional.

La redacción del *Sozial-demokrat* presentó proyectos para dos resoluciones: una de orden táctico y un llamamiento a las masas.

La resolución táctica caracterizaba la guerra como imperialista, condenaba el social-nacionalismo y el atentismo del "Centro" (Kautsky y otros), rechazaba todas las formas de la "paz social", colocaba la lucha por la paz en el rango de los problemas internacionales, exigía la ruptura con el legalismo y la explotación de la situación creada por la guerra, así como sus consecuencias. Esta resolución representaba un paso importante adelante hacia un internacionalismo socialista-revolucionario activo. No retiraba más que "la derrota de Rusia es el menor mal", (¡se puede uno imaginar el acogimiento que habría hecho la oposición alemana a esta tesis nacional rusa!), no erigía en principio la ruptura entre las organizaciones obreras; reconocía, por fin, el significado revolucionario de la lucha de clases.

En esa introducción al proyecto de resolución existe todo lo que separa a la posición de *Sozial-demokrat* y *Nache Slovo*... Al representante de este diario no le

faltaba más que anunciar su adhesión a las tesis fundamentales de la resolución y proponer su tramitación a la comisión a fin de mejorar la redacción. Desgraciadamente esta resolución no recibió la mayoría. Solamente se obtuvieron trece firmas a favor de su tramitación a la comisión.

La mayoría de los participantes, situados ante problemas de orden negativo: contra la guerra, contra el bloque nacionalista, no se dieron mucha cuenta de los problemas positivos revolucionarios a los que la época actual somete a los proletarios socialistas. Dicho de otra forma: si todos estuvieron de acuerdo para combatir el avasallamiento de la clase obrera al poder burgués, la mayoría no estaba presta para poner al orden del día la lucha revolucionaria como conquista del poder por el proletariado.

No ha sido por azar. La insignificante resistencia de las masas ha cortado las alas al pensamiento revolucionario. No debe haber ningún pesimismo en esta constatación, por el contrario, todos los internacionalistas (sobre la base del desarrollo objetivo de los hechos) están convencidos de que, tarde o temprano, esto será el triunfo del socialismo revolucionario. Pero el portador del socialismo revolucionario, el proletariado, no se presenta suficientemente preparado. “Hemos agrupado a nuestro alrededor a cuatro millones y medio de votantes [decía uno de los internacionalistas de izquierda alemanes]. La guerra ha desvelado que únicamente una pequeña vanguardia se ha nutrido de las ideas de un socialismo instructivo. Antes de pasar a la cuestión práctica de una revolución social, es indispensable preparar para ella al proletariado...” Plantear así la cuestión no es histórico: ¡la “preparación” en la acción revolucionaria se tendría que hacer mediante la propaganda socialista! Si el trabajo realizado durante dos generaciones de trabajadores no ha “preparado” al proletariado para la revolución social, ¿dónde está la esperanza de que nuestros esfuerzos puedan demostrarse “provechosos” en la tercera generación? Sería digno de un maestro de escuela, pero no de un partido histórico, confiar todas sus esperanzas en el cambio y mejora del sistema de propaganda. Está claro que el centro de gravedad reside en el carácter de la época histórica. Si es cierto que la época tumultuosa, a la que la guerra nos ha llevado, debe descubrir la energía revolucionaria del proletariado, hay que darse cuenta del nuevo peligro que se levanta ante el socialismo. Golpeada por un cruel desencanto al principio de la guerra, viendo reducidos al mínimo sus cálculos y su esperanza política, el ala izquierda de la socialdemocracia internacional, ante el temor a precipitarse hacia delante, puede mantenerse desesperadamente atrasada respecto a las masas devenidas revolucionarias por la guerra.

Preparar al proletariado para la revolución social, y prepararse uno mismo, significa que los socialdemócratas revolucionarios deben tomar la iniciativa de oponer *efectivamente* la vanguardia proletaria a la burguesía imperialista.

El deber del ala izquierda revolucionaria-marxista de los internacionalistas es inscribir la propaganda futura en la vía social-revolucionaria y emplear los métodos de la lucha internacional del proletariado.

De las estimaciones, trabajos y discusiones, se extrae (a su escala europea) el cuadro del naufragio de la Internacional, de la capitulación de partidos tan pujantes y organizados y de la bancarrota ideológica y moral de los jefes que sólo conservan sus puestos por la fuerza de la inercia. La degradación que la guerra le ha hecho sufrir al socialismo todavía es sentida por los observadores directos y los participantes. A pesar de toda la indignación y cólera, no se discierne ningún pesimismo. Todos sentían que la catástrofe no había hecho más que desvelar las concepciones, métodos y mentalidad de un sistema que se sobrevive a sí mismo. El movimiento más revolucionario en sus objetivos se había petrificado y “esclerosado” en su inmovilismo. Había envejecido toda

una generación de guías, repitiendo las mismas fórmulas. Ya antes de la guerra esos jefes estaban enteramente “vacíos”. La catástrofe no hizo más que desvelar este estado de cosas. Si la historia se ha servido a menudo de las convulsiones de la guerra para poner al día la podredumbre de los gobiernos y la nulidad de los dirigentes, la guerra sirve esta vez para descubrir la podredumbre del socialismo, para someter a sus cuadros a una prueba mortal y limpiar el camino para nuevos métodos y nuevas ideas.

Hay que decirlo desde el principio: no teníamos ante nosotros a “elementos nuevos”, adoptando nuevos métodos y dando respuesta a nuevas exigencias de la época y la tempestad. La mayoría de los participantes estaba compuesta por viejos militantes, salidos de los cuadros de la II Internacional. Esos elementos, gracias a circunstancias personales, mantenían la conciencia revolucionaria y habían sabido, en medio de la catástrofe, mantenerse en el terreno de la lucha internacional de clases. Pero su educación política los predispone más a combatir al socialismo-nacionalismo que a admitir nuevos métodos de combate social y revolucionario. La nueva Internacional necesita a esos testigos de las antiguas pruebas, indomables ante el poder. Pero por encima de todo hay que encontrar nuevos adherentes personificados en la joven generación que chocará con la sociedad burguesa en conflictos sociales en los dos campos, y habiendo pasado por la escuela de la guerra, que no retrocederá ante la perspectiva de medir sus fuerzas. ¡En ese caso tenemos derecho a decir: la III Internacional está ante nosotros!

¡La Conferencia! La Conferencia no es más que un episodio en ese gigantesco trajín de la Historia, que ha hecho perder el equilibrio a la burguesía y le ha planteado brutalmente al proletariado el interrogante fundamental del desarrollo socialista: ¿el imperialismo, la guerra y la esclavitud sangrante... o la revolución social? Pero al mismo tiempo es un episodio inmenso y pleno de significado. Y en el estado alcanzado actualmente por el movimiento es el más importante acontecimiento histórico.

Para quien haya seguido atentamente a la Internacional durante la guerra, hay en ella pocos hechos nuevos. Pero reuniendo todos los hechos dispersos uno no puede dejar de sorprenderse con dos impresiones: la dimensión enorme de lo que hay de falso y de muerto intelectualmente en la obra inmensa de la II Internacional, y la inmensidad de la herencia revolucionaria que ha legado a las masas trabajadoras. En verdad ¡hay con qué construir! ¡La III Internacional no tendrá que partir de cero!

Nache Slovo, 3-6 de octubre de 1915

Edicions internacionals Sedov



Visita nuestra página web: www.grupgerminal.org
Para contactar con nosotros: germinal_1917@yahoo.es